



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons](#)
[Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](#)

El valor de las conjeturas en una etnografía comunicacional
Valeria Vivas Arce
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 6, N.º 1, agosto 2020
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

El valor de las conjeturas en una etnografía comunicacional

The value of conjectures in a communicational ethnography

Valeria Vivas Arce

v.vivasarce@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-6365-1017>

Becaria

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata | Argentina

Resumen

El presente trabajo presenta una reflexión crítica acerca de las posibilidades de realizar una aproximación analítica enmarcada en una investigación de tipo etnográfica desde una perspectiva comunicacional tomando como matriz la propuesta definida por el antropólogo Michael Agar, en el sentido de pensar una indagación que parte de una perspectiva epistemológica tal que nos permite conocer fenómenos sociales y producir nuevos conceptos al respecto, a través de la lógica de tipo abductiva (Peirce, 1906) iterativa y recursiva. La idea es explorar esta posibilidad que sitúa la lógica de tipo abductiva o conjetural en Peirce como aquella pertinente en el tipo de conocimiento que se genera en la exploración de corte etnográfica entendiendo que se presenta como camino pertinente para pensar el estudio de la producción discursiva de los fenómenos sociales. Explorar las potencialidades de ese cruce entre ciertos modos de abordaje de la antropología y otros de la comunicación, permite no solo volver sobre los fundamentos de la producción social de sentido sino también enriquecer los aportes teórico metodológicos para el trabajo académico en ese intersticio donde el punto de vista semiótico de los actores toma valor.

Palabras clave

Metodología, comunicación, etnografía, sociosemiótica.

Una etnografía comunicacional

En el marco de mi tesis doctoral, me propuse analizar los sentidos desplegados acerca de los espacios del encierro, a partir de las experiencias de jóvenes alojados en un Centro Cerrado de la provincia de Buenos Aires donde cumplen medidas judiciales de privación de la libertad en el marco de un proceso penal. Ese proceso de investigación tuvo como antecedentes el conocimiento de algunos aspectos de la realidad de las instituciones del llamado Sistema de Responsabilidad Penal Juvenil (SRPJ) generados a partir de experiencias previas en la coordinación de proyectos de producción periodística con jóvenes varones alojados en instituciones totales, en años anteriores. Desde allí, el interés tomó cuerpo con el fin de recuperar la mirada de los protagonistas de estos procesos y comprender el modo en que ellos vivencian el encierro, lo practican y lo conciben. Es decir, el modo en que ese proceso de producción de sentidos de ese espacio peculiar producen efectos materiales en sus vidas.

El problema que se iba configurando estaba justamente relacionado con los modos de alojar esas realidades. Los verosímiles (Metz, 1968) representados tanto en la producción académica como en la mediática, incluido el tipo de discurso ficcional y el periodístico, poco se parecían a lo que mi experiencia evidenciaba en relación a los sujetos a quienes se destinaron las intervenciones profesionales precedentes, es decir a los jóvenes y a sus formas de cumplir con las medidas de privación de libertad en el sistema penal especializado. Sumado a esto, en la búsqueda bibliográfica, emergió además el hecho de que la problemática estaba hegemonizada por una mirada jurídica relacionada con una incipiente transformación en las prácticas judiciales, ejecutivas y administrativas que intentan con mucha dificultad darle cuerpo a un nuevo paradigma que abandone la mirada tutelar hacia el reconocimiento de los niños y jóvenes como sujetos de derecho, pero cuyas reflexiones no recuperaban la mirada de uno de los propios protagonistas de estas transformaciones, los jóvenes.

La cuestión central entonces se volvió hacia el modo de sostener la pregunta acerca de la construcción de sentidos del espacio del encierro de estos jóvenes evitando que la indagación se convierta en una confirmación o refutación de premisas construidas en otra parte. Incluso, reconociendo que aunque haya tenido contacto con estos espacios de manera habitual en el tiempo extendido en el que se realizaron las intervenciones, la asimetría que supone la tarea en relación a la transmisión de saber, y el hecho de que ésta se realizara en un espacio de encuentro limitado y circunscrito a un dispositivo de producción grupal, definía un contacto no muy estrecho a las acciones, experiencias de los sujetos en ese otro dispositivo penal que los alojaba, e incluso a las concepciones que esas acciones y experiencias suponían. En ese sentido,

asumir una perspectiva etnográfica, pareció una estrategia adecuada para construir ese saber.

En un interesante artículo llamado "An Ethnography By Any Other Name...", Michael Agar (2006) nos invita a pensar acerca de qué hace que una etnografía sea "real", una etnografía cuyo estatuto real se establece como "espacio de posibilidades". El autor, además de los parámetros habituales que definen la calidad de la investigación de este tipo, brinda una atención manifiesta al lugar que se le brinda a las contingencias que pueden surgir allí, es decir qué lugares tienen y qué valor puede darse a la emergencia de los sucesos imprevistos en ese proceso. Asume que es esta cuestión por sobre cualquier otra la que hace que una etnografía sea es un tipo de conocimiento, en lugar de un método específico o una unidad de estudio en particular. Si sobre un mismo fenómeno "más de una etnografía es posible" (Agar, 2006, p. 5) y estas resultan aceptables, es porque ellas se definen en el uso de "un cierto tipo de lógica, y todas hacen una pregunta clave de cierta manera" (Agar, 2006, p. 10). El tipo de lógica etnográfica es la abductiva, desarrollada por el lógico y semiótico norteamericano Charles Sanders Peirce (1906), fundador del pragmatismo, que permite explicar el modo en que se generan nuevos conceptos. Se trata del tipo de razonamiento que mediante el examen de un conjunto de hechos, permite conjeturar, a partir de ellos, una explicación teórica provisoria.

Este tipo de razonamientos es vital para sostener y no agotar aquello que en nuestro trabajo de campo resulta incomprensible, aquello que nos sorprende porque nos saca de nuestro horizonte de expectativas. Aquello que aparece fallido, lo es en tanto que no permite que sea explicado por el cuerpo teórico de las conjeturas que sostienen el orden que suponemos tiene ese mundo. Esa disrupción en nuestro razonamiento es lo que nos permite entrar en el universo de los otros, adentrarnos a encontrar y experimentar esos nudo que Agar llama *rich points* como los que podríamos traducir como nudos. Lo hacen como signo de la diferencia, como aquello que nos impulsa a reacomodarnos, a preguntarnos acerca de qué necesitamos aprender para explicar lo que pasó porque evidentemente lo que creemos saber no alcanzan a cubrir esas probabilidades de darle sentido a aquello que aconteció, algo se desbordó, se desvió dando lugar a la incertidumbre momentánea.

Esa novedad inquietante que emerge por fuera de los parámetros con los que, en este caso, la investigadora cuenta, rompiendo las posibilidades de ubicación de ese fenómeno que acontece entre las categorías disponibles. Este acontecer no suele tener más que sensaciones de desborde del fenómeno respecto de la explicación teórica como algo no fuera posible de ser dicho o abordado con el universo vocabular con el que se cuenta y se despliegan posibilidades nuevas de entenderlo que insta a

encontrar un camino razonable de explicación que, obviamente, necesita ser comprobado y contrastado sistemáticamente para que que tenga validez como enlace significativo válido.

La etnografía resulta así una indagación que parte de una perspectiva epistemológica tal que nos permite conocer fenómenos sociales relativamente nuevos y producir conceptos al respecto, a través de la lógica de tipo abductiva (Peirce, 1906) iterativa y recursiva. De manera deliberada, entonces, la investigación va en busca de esos *rich points* que interrogan nuestro lugar de interpelación, nos ponen en jaque, opacan la distancia entre lo que conocemos y lo que pretendemos conocer, nos llama a crear conceptos que nos permitan explicar eso que acaba de suceder, a “compensar un antecedente tal que no implica de hecho el consecuente” (Agar, 2006, p. 10). Estrategias heurísticas que precisan una recopilación, comparación y contrastación, y que generan una iteración y recursividad constante, manteniendo una actitud escéptica con respecto a las explicaciones disponibles, tratando de imaginar una alternativa nueva e inimaginable¹. Así se va reconstruyendo un tejido semiótico.

Estar allí donde no se espera que una esté

En relación a la posibilidad de generar interacciones que hagan posible el encuentro con esos *rich points* está definido por la posibilidad de que quien investiga pueda convivir con la incomodidad y a la vez generar una sensación de legitimidad en su intervención, aun cuando naufragan las certezas y se esté más cerca del hecho de “barajar y dar de nuevo” frente a las estrategias previstas, sobre todo con los otros actores que pretenden actuar como “porteros” del campo de investigación.

Si bien, el conocimiento previo y la viabilidad de realizar la indagación estaba definida por acuerdos con determinados “porteros”, es decir, personas que por su posición jerárquica autorizan el acceso al campo de manera general, una vez allí, la institución presenta su propia cuadrícula de quienes detentan con mayor o menor legitimidad saberes y funciones con las que dimensionan sus tareas afectando el devenir de la propia investigación. Así, un número de actores institucionales disputan en el cotidiano la legitimidad de erigirse como potenciales “porteros”. En ese sentido, por ejemplo, no dejó de ser notable el modo en que resultó sorpresiva la inclusión de mi tarea, en un primer momento de relevamiento documental, en el equipo profesional conformado dentro de la institución por tres psicólogas y una trabajadora social. Distintas formas de resistencia se hicieron visible en los intentos de neutralizar mi injerencia a un lugar administrativo que me colocaba en un lugar subalterno, pero que, a la vez, me permitía ser testigo silencioso de las modalidades de su trabajo.

Luego, en un segundo momento vinculado a la viabilización del espacio de intervención directa con los jóvenes, otras resistencias se plantearon por miembros de este grupo frente al comienzo de las entrevistas individuales de manera complementaria a la realización de un taller de producción audiovisual. Esto evidenció no solo la rígida división del trabajo a lo interno de la institución sino también otra dimensión más general de la lógica institucional imperante al cruzarse con las reacciones de los otros actores de las otras áreas institucionales.

En ese marco, fue posible desarrollar el taller, que se planteó teniendo en cuenta con ocupar un área de vacancia en las actividades ligadas a la comunicación que disponía ya la institución. Frente a su implementación, algunos miembros del área educativa mostraron indiferencia pero, luego, comenzaron a tener pequeñas reacciones de boicot como superponer actividades programadas en el mismo horario y con algunos de los chicos que estaban anotados en el taller. También, teniendo en cuenta que el mismo se realizaba en las aulas desocupadas del sector escolar, podían irrumpir el espacio o las entrevistas para saludar o para comentar algo al pasar. Otro tanto, sucedía con el personal de custodia que podía demorar de manera exagerada el traslado interno de chicos al aula o, demorar esa tarea frente a otras que les resultaran más habituales y más importantes de resolver. Claro que no era así no con todos los actores institucionales de cada área, ni todo el tiempo. Mucho hubo que aprender a negociar y a comprender de esos despliegues institucionales. Cuando ese espacio se formalizó en un proyecto de extensión universitaria avalado por la Universidad Nacional de La Plata² en dos años sucesivos, permitió otra situación respecto de la tarea, sobre todo en relación a los profesionales de la institución. Y otras disputas respecto del área educativa, claro.

El relato de este devenir viene a cuenta de la importancia que el tipo de conocimiento conjetural posee para poder comprender los regímenes de verdad en funcionamiento en esos juegos de lenguaje entendiendo que los intentamos comprender desde un juego de lenguaje o léxico diferente. Algo de lo propio se pierde por el principio de inconmensurabilidad (Kuhn, 1983) pero es posible generar un lenguaje nuevo sobre la base de que tanto unos como otros participamos de la misma comunidad. La persistencia permite elaborar estrategias que ponen en juego de manera constante una especie de "teoría momentánea" (Davidson, 1986) donde las condiciones de verdad tienen una conexión causal con el mundo tal como es comprendida y aplicada por los usuarios del lenguaje en tanto que la lógica de los léxicos o lenguajes naturales puede ser reconstruida recurriendo a procedimientos lógicos y semánticos extensionales.

Respecto de la reconstrucción de la perspectiva de los actores resulta interesante no

sólo en relación a quienes se dirige nuestra pregunta de investigación, los jóvenes, sino también a esos otros actores que pueden afectar el devenir de una investigación de tipo etnográfica en tanto que es en la interacción con ellos y ellas donde la posibilidad de resultar una amenaza puede cerrar puertas a lo interno de la institución o puede generar ruidos en los vínculos de confianza generados con los informantes claves, por ejemplo. Así, recuperando la idea de que el sujeto se construye en la semiosis, resulta interesante enfocar los niveles de funcionamiento a través de los cuales esta producción se realiza. Para esto, Verón recupera el “pensamiento ternario” de Peirce entendiendo que el nivel de funcionamiento indicial permite tratar dos campos fundamentales de la discursividad: los comportamientos sociales en su dimensión interaccional, y las estructuraciones de los espacios sociales, ya que la articulación entre ambos campos constituye “la materialidad significativa de la semiosis social” (Verón, 2004, 141).

Ahora bien, para comprender la referencia adecuada al objeto de determinado signo³ (acordando con el autor tratar a los signos como si solo tuvieran uno, aunque pudiese tener más de uno) es necesariamente distinto a aquel con lo cual debe existir algún contexto⁴ que muestre que tal signo se refiere a ese objeto o conjunto de objetos. Esa es la incógnita del suceso inesperado, ya que sabemos que cualquier signo, para poder funcionar como tal, debe presuponer un conocimiento del objeto⁵. Es en ese sentido, volviendo a situar la pregunta de investigación acerca de la producción de los sentidos del espacio del encierro de parte de los jóvenes allí alojados, que la comprensión de las dificultades surgidas del proceso de investigación a su vez reenvían a las propias condiciones en las que esos sentidos se realizan. El modo en que se despliegan las resistencias de los distintos actores sociales permite recuperar el modo en que los sujetos de intervención son ubicados en la trama institucional⁶, particularmente al preguntarse mediante qué índices: temas, acciones, suposiciones, se realizan estas objetivaciones.

Palabras finales

La cultura debe ser comprendida como proceso, no solo como estructura. La propuesta de investigación etnográfica resulta una oportunidad de recuperar el dinamismo de la perspectiva de los actores entendida como la singularidad con las que los actores sociales concretos significan ese mundo social determinado, a través de su práctica con algún grado de tensión con sus condiciones (sociales) objetivas.

En ese sentido, la presencia prolongada de la investigadora en el campo resulta fundamental para la “búsqueda y análisis de los condicionamientos que operan tanto

para su objeto como sobre su propio proceso de conocimiento" (Guber, 2004; 29). Por ello, y para validar la posibilidad de conocimiento e interpretación de los fenómenos sociales vinculados a la pregunta de investigación acerca de los modos en que los jóvenes alojados en un Centro Cerrado del SRPJ bonaerense producen sentidos del espacio del encierro, se generaron diferentes estrategia de entrada y permanencia en el campo de estudio que permitió una serie de actividades de interacción dentro de las expectativas institucionales habilitando no solo la observación participante sino también la realización de entrevistas individuales a los jóvenes e inferir algunas de sus condiciones de producción.

Referencias

- Agar, M. (2006). Ethnography By Any Other Name... Forum Qualitative Sozialforschung / *Forum: Qualitative Social Research*, 7(4). Recuperado de <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/177>
- Barrena, S. y Nubiola, J. (2007). Charles Sanders Peirce. En F. Fernández Labastida y J. A. Mercado (Eds.). *Philosophica: Enciclopedia filosófica on line*. Recuperado de <http://www.philosophica.info/archivo/2007/voces/peirce/Peirce.html>
- Carlón, M. (1993). Avatares de un transgénero "alto": vida y sobrevivencia del retrato en los medios masivos [ficha]. Cátedra de Semiótica de los Géneros Contemporáneos, Carrera de Ciencias de la Comunicación, Universidad de Buenos Aires.
- Cassirer, E. (1945). *Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura* (1968). Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Davidson, D. (1986). A Nice Derangement of Epitaphs: Perspectives on the Philosophy of Donald Davidson. En E. Lepore (Comp.), *Truth and Interpretation* (pp. 433-446). Oxford, United Kingdom: Blackwell.
- Fernández, J. L. (2017). Plataformas mediáticas y niveles de análisis. En *InMediaciones de la comunicación*, (11), 71-96.
- Genette, G. (1970). Fronteras del relato. En R. Barthes y otros, *Análisis estructural del relato* (pp. 193-208). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Tiempo

Contemporáneo.

Guber, R. (2001). *Etnografía. Método, campo y reflexividad*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Norma.

Kuhn, T. (1982). Commensurability, Comparability, Communicability. *PSA: Proceedings of the Biennial Meeting of the Philosophy of Science Association*, II, 669-688. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/192452>

Mauss, M. (1979). *Sociología y antropología*. Madrid, España: Tecnos.

Metz, C. (1968). El decir y lo dicho en el cine: hacia la decadencia de un cierto verosímil. En R. Barthes y otros, *Lo verosímil* (pp. 17-30). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Tiempo Contemporáneo.

Peirce, C. S. (1974). *La ciencia de la semiótica*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

Schaeffer, J.-M. (1990). *La imagen precaria del dispositivo fotográfico*. Madrid, España: Cátedra.

Segre, C. (1985). *Principios de análisis de texto literario*. Barcelona, España: Crítica.

Steimberg, O. (1993). *Semiótica de los medios masivos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Atuel.

Verón, E. (1985). El análisis del "contrato de lectura", un nuevo método para los estudios de posicionamiento de los soportes de los media. En E. Touati (Ed.), *Les Medias: Experiences, recherches actuelles, applications*. París, Francia: IREP.

Verón, E. (2004) [1987]. *La semiosis social: fragmentos de una teoría de la discursividad*. Ciudad de México, México: Gedisa.

Verón, E. (1996). De la imagen semiológica a las discursividades. En I. Veyrat-Masson y D. Dayan, *Espacios públicos en Imágenes* (pp. 47-70). Barcelona, España: Gedisa.

Notas

¹ La lógica de tipo abductiva como aquella pertinente en el tipo de conocimiento que se genera en la exploración de tipo etnográfico permite ubicar un pensamiento conjetural propio de la corriente pragmatista dado que alienta a considerar “qué efectos, que pudieran tener concebiblemente repercusiones prácticas, concebimos que tiene el objeto de nuestra concepción. Entonces nuestra concepción de esos efectos es la totalidad de nuestra concepción del objeto [CP 5.402, 1878]” (citado en Barrena, S. y Nubiola, 2007).

² Aprobado en la convocatoria ordinaria 2014 y 2016 de la Universidad Nacional de La Plata.

³ Para explicar esta relación conviene recordar algunas nociones previas. Peirce refiere en sus escritos reunidos en “La ciencia de la semiótica” (1974) al signo o representamen como “algo que, para alguien, representa o se refiere a algo en algún aspecto o carácter. Se dirige a alguien, esto es crea en la mente de esa persona un signo equivalente, o, tal vez, un signo aún más desarrollado. Este al signo creado es lo que llamaré Interpretante del primer signo. El signo está en lugar de algo, su objeto. Está en el lugar de ese objeto, no en todos los aspectos, sino sólo en referencia a una suerte de idea, que a veces he llamado el fundamento del representamen” (Peirce, 1974, p. 22).

⁴ A esta propiedad la llama precepto de explicación “según el cual el Signo debe ser entendido como una suerte de emanación, por así decirlo, de su Objeto”.

⁵ Respecto de las relaciones de los signos con sus objetos, es aquella cuya naturaleza son los hechos reales, sean meras posibilidades, existentes reales o leyes. En esta última se ubica el signo llamado índice, “Un signo, o representación, que se refiere a su objeto no tanto a causa de cualquier similitud o analogía con él, ni porque esté asociado con los caracteres generales que dicho objeto pueda tener, como porque está en conexión dinámica (incluyendo la conexión espacial) con el objeto individual, por una parte, y con los sentidos o la memoria de la persona para quien como signo, por la otra” (Peirce, 1974, p. 61).

⁶ Podemos identificar que la referencia es más como objetos que como sujetos de derecho tal como refiere la transformación normativa que pretende ordenar, a la vez que esta cuestión se irá comprobando también en relación a los actores institucionales menos visibles como los que pertenecen a la faz judicial del proceso que tramitan los jóvenes.